

VEASE EL

Directorio Profesional.

VEANSE LOS
AVISOS DE OCASION.

DIARIO CATOLICO Y POLITICO. DECAÑO DE LA PRENSA MEXICANA.

Miseros autem facit populos peccatum. — Prov. XIV 34.

México. — VIERNES 27 DE NOVIEMBRE DE 1908.

Año XXXIX Núm 182

El asunto de la reelección.

PARA NOSOTROS ES INDIFFERENTE

En cuanto á nosotros, mientras se siga el actual sistema de gobierno; mientras domine la enseñanza laica, el periódico impio, el libertinaje en todo su apogeo, miramos, casi con indiferencia, las opiniones, sobre si será ó no será reelecto el actual Presidente de nuestra República.

En casos como el presente, podremos asegurar, que ya estamos impuestos á que un partido nos domine y como, en estos momentos, no hay un hombre que pueda llevar las riendas del Gobierno, por otro lado, tenemos que callarnos y hasta avergonzarnos de nuestra timidez. Los católicos, en México, hemos llegado al superlativo grado de tolerancia, de descuido y de inepticia.

¿Qué significa ese inmenso número de periódicos canallas que circulan cada día y cuyo tipo aumenta diariamente también en una proporción escandalosa?

¿Qué significa que los padres de familia, católicos en su mayoría, envían á sus hijos á la escuela laica, donde no sólo se desconoce á Dios, sino hasta se le ataca?

¿Qué significa esa frecuencia para así tirar á los espectáculos públicos y la rareza con la cual se asiste á los templos?

Hay que convenir en que no el catolicismo, porque él nunca murirá; pero los católicos mexicanos, estamos dando muestras de una fatal condescendencia, de una espantosa debilidad.

Quédese el Sr. General Díaz, ó quédese otro en el puesto, nosotros en realidad nada hacemos, sino para reformar por completo esta situación, colocarla en un estado de mejoramiento, por pequeño que fuese.

¡Pero no!

Estamos convencidos de que la prensa cada día comete mayores desmanes y la llevamos al hogar. ¡Qué semilla tan fructífera en males!

El padre de familia llega fatigado á su casa después de las labores cotidianas y en vez de indicarle á la esposa y á los hijos que sería conveniente ir por la noche al templo (que á Dios gracias todavía lo tenemos abiertos á muy buena hora) se pone á leerles en algún periódico noticioso, el chisme del día y la lista de todos los espectáculos públicos de esa noche.

Convengamos en que el hombre necesita de descanso; convengamos en que hay diversiones perfectamente lícitas en México, aunque en completa minoría; pero cuando el jefe de un hogar se fija en las condiciones que deben reunir los espectáculos de recreación lícita?

Y así somos en cuanto á espectáculos, en cuanto á periódicos, en cuanto á todo.

Por eso no sabemos ni quién nos ha de gobernar.

AZUCENA MARCHITA

El severo edificio del colegio de X. . . . que había permanecido desierto y silencioso por más de dos meses, volvía á abrir sus aulas á la juventud. Ante él se extendía una serie de coches y hormigueaba una abigarrada muchedumbre de papás y mamá que llevaban sus pimpollos á remolque, y quierás que no, los introducían en los espaciosos atrios del colegio. Por ellos y por los patios jugaban un enjambre de

niños graciosos como las flores, ágiles como mariposas y vocingleros como pájaros. Sólo uno no tomaba parte en la animación común; retirado en un rincón del jardín, lloraba amargamente. Un joven inspector que los cuidaba, se acercó al afligido niño.

— ¿Por qué lloras, Luis? — le dijo — Porque se han ido mi mamá y mis hermanitos.

Pero aquí tienes muchos niños que te quieren como hermanitos. ¿Por qué no vas á jugar con ellos? — ropuso el primcro, poniéndole un dulce en la boca.

— No, yo quiero ir con mamá.

— Pues ven, yo te llevaré á la que en adelante te hará las veces de mamá; y asíéndole de la mano, le condujo al otro extremo del jardín, donde se ocultaba, entre las plantas exóticas, una capilla rústica dedicada á la Virgen Inmaculada. «He aquí tu mamá», le dijo enseñándole la devota imagen de María. Los dos oraron un momento, y cuando se levantaron, Luis, sin lágrimas ya y saboreando su dulce, corrió á jugar con los nietos con pañeros de colegio.

Los dones de naturaleza y de fortuna eran las prendas de menos valía que se admiraban en el niño Luis.

Más que la frescura y el tinte delicadísimo de su tez y sus ojos dulcemente azules, y su rizada cabellera que le caía graciosamente sobre las espaldas, se admiraba en él esa ternura infantil, esa docilidad, sencillez y piedad que hacen sonreír á los ángeles del cielo, enfrenan las osadías del libertino, y á todos nos hacen suspirar por los bellos días de la inocencia. En sus ojos penetrantes brillaban, juntamente con el candor infantil, los detalles de una inteligencia precóz; su frente tersísima no había sido obscurecida aún por los negros pensamientos del mal, y su generoso corazón sólo se había conmovido al impulso de dos amores, que se confundían en uno: el amor á su madre y el amor á la Virgen Inmaculada. Los niños le amaban como á hermano; los padres y superiores. . . . ¡oh, qué hermosos sueños forjaban sobre Luis! ¡Ay! sin duda Dios tenía grandiosos designios sobre aquella alma privilegiada! ¿Quería tal vez que como azucena floreciese para siempre á la sombra de susaltares?

Desde que Luis se arrodilló por vez primera ante la Virgen, no pasó día, en los tres años que llevaba ya de colegio, que no fuese á la capilla rústica del jardín; allí regaba las flores que crecían en derredor, aseaba el altar, y luego se arrodillaba para hacer breve, pero fervorosa oración.

¡Qué bella aparecía aquella rubia cabecita y aquel inocente corazón á las plantas de la Virgen! Y cómo se consolaba el joven inspector al verle allí tan devotamente hincado!

— ¡María! no todo es corrupción en este mundo. Mientras otros hijos tuyos ansian por manchar su inocencia, aquí tienes un alma que te ama, un alma que crece como azucena á tus plantas.

Aquella tarde la voz argentina de Luis no se oía en el recreo. El inspector fué por él á la capilla. . . . ¿Estaba vacía! . . . ¿Dónde está Luis? . . . ¿Quién sabe! . . .

Posoído de secreta inquietud, recorrió el joven todos los rincones del jardín.

— ¡Luis, Luis! — repetía — ¿dónde estás?

— ¡Aquí! — respondió éste al fin con voz alterada y medrosa.

— ¿Cómo tan sólo? Y leyendo! . . .

¿Qué estabas leyendo? . . . ¡Un libro! . . . A ver, á ver . . .

Luis lo escondió bajo su fina blusa de colegial. Era la primera desobediencia.

— Ese libro, ¡dámelo!

Miró el título, luego al niño, que cubierto de siniestro rubor y alteradas sus hermosas facciones, clavaba los ojos en el suelo.

— A recreo con todos — añadió severamente el joven inspector haciendo pedazos aquella infames páginas. Y se alejó de allí reprimiendo un suspiro y una lágrima.

Ya todos dormían tranquilamente en el colegio; sólo dos personas velaban: Luis, que acostado en su blanca camita, revolvía por vez primera negros pensamientos en su cabeza, y el joven vigilante que, arrodillado ante la Virgen de la capilla rústica, lloraba la caída de un ángel.

— ¡María! aquella azucena que crecía tan pura á tus plantas, ya se inclina marchita . . . y para siempre!

Para conservarla intacta fueron menester increíbles afanes; bastó una ráfaga impura para echarla á perder por completo.

El severo edificio del colegio de X. . . . volvía á abrir sus aulas á la juventud.

El joven inspector buscó ansiosamente, entre los alumnos recién llegados, á Luis. . . . Aquel año no aparecía! Preguntó por él; nadie supo darle razón. Más tarde le dijeron que, alejado de toda práctica de piedad, era el escándalo de sus compañeros y el verdugo de sus padres.

Todas las tardes el joven inspector se dirigía á la capilla rústica del jardín, donde había florecido aquella azucena marchita. . . para implorar sobre ella el rocío del cielo.

¡Ay! ni las lágrimas de una madre ni las oraciones de aquel joven han logrado hasta ahora borrar la funesta impresión que produjo en un alma inocente y privilegiada, la lectura de un perverso libro!

¡Oh! infames y crueles vosotros los que empleáis vuestras plumas en corromper á la niñez y á la juventud!

DE LA SALVE

Por la confianza en el Rosario, San Francisco Javier obró muchos milagros.

Este Santo, gloria de la Compañía de Jesús, fué gran apóstol del Rosario. Por todas partes predicaba esta devoción. Por ninguna ocupación ni trabajo alguno dejó de rezarle todos los días de su vida. Siempre le llevó al cuello, no bajo la sotana, sino encima, patentemente, para que todos le vieran, y su pían que el Rosario era la cadena de oro que unía su corazón al corazón de María, los corazones del hijo y la Madre.

Muy á menudo era llamado el santo en las misiones á la asistencia de los enfermos y á la administración de Sacramentos á gran distancia. Como le era imposible visitar muchos enfermos en un mismo día, y aun en la misma semana, enviábales su Rosario, recomendándoles que lo usasen si podían, y en caso de imposibilidad, que se lo pusiesen al cuello, asegurándoles á una que se aliviaban, á otros que sanarían; al menos que sin Sacramentos no morirían. Promesa mil veces cumplida; por grave que fuese la enfermedad, siempre dió tiempo á que el Santo llevase al moribundo los socorros divinos de la religión.

Un día, el mensajero mandado por el Santo con el Rosario á un enfermo, encontró ya á éste muerto. Pusiéronle, sin embargo, el Rosario, y el difunto volvió inmediatamente á la vida, como quien despierta á un leve golpecito.

Iba á embarcarse un negociante para Malaca, y pidió al Santo la bendición y un recuerdo. Le alargó la mano y le dió un rosario, diciendo: «No os será inútil, teniendo confianza en la Virgen.» El negociante partió.

El barco, al atravesar el golfo que hay entre Meliapur y Malaca, azotado por una horrible tempestad, da contra un escollo y se hace pedazos, pereciendo una parte considerable de la tripulación.

Unos cuantos naufragos ganaron las alturas del promontorio en que se había estrellado el buque, y por el pronto aquellas rocas les dieron hospitalidad; pero mantenerse soñolientos allí, sin alientos, á la intemperie, sin albergue en alta mar: ¡insostenible situación! «To-memos, pues, dijeron, una resolución de desesperada muerte por muerte, muramos.» Y cada cual cogió un resto de la embarcación y á la ventura. . . á discreción de las olas.

Entre aquellos se encontraba el comerciante de quien hemos hablado. Aferido á un pedazo de mástil ó palo mayor y con el Rosario que San Francisco Javier le había dado al brazo, y confiado en la Santísima Virgen, se entregó sin rumbo á donde Dios quiera.

A poco se desmayó, y cuando vuelve en sí se encuentra en una playa desconocida. Mira en rededor, y sus compañeros de viaje y de infortunio, habían desaparecido. ¿Cómo y cuando se encontraba en aquel paraje? Lo ignoraba. Co-noce que se halla en la tierra de Nagapatria, y que de allí podrá dirigirse á su patria. Lo que desea es publicar que el Rosario le ha salvado.

EL FAMOSO CORONEL GREENE

Este gambusino yankee con ribetes de aventurero, que hace algunos años se presentó en México con grandes negocios y tuvo parte en las minas de Oahu y en otras negociaciones, ha sido causa de una catástrofe financiera que comientan ampliamente los periódicos de los Estados Unidos. Fundó allí una sociedad denominada: «Greene Gold Silver Co.» destinada á explotar minas, bosques, terrenos, etc., en Sonora y Chihuahua, cerca de la línea fronteriza, y usando de una concesión temporal de terrenos que el Ministerio de Fomento había otorgado consiguió vender las acciones de la Compañía en veinticinco millones de pesos, oro. Con esa suma empezó á trabajar, cortó maderas en grande escala, cateó minas, pagó dividendos, salió de algunas deudas etc., pero no obtuvo ganancias, y hoy está en quiebra á compañías, pues cuando los accionistas exigieron cuentas, se vió que en caja sólo había un peso cuarenta centavos de existencia, que los libros de la negociación estaban fuera del domicilio de la ciudad, y que la concesión del Gobierno mexicano estaba próxima á caducar.

Los diarios que tratan del asunto no son bastante explícitos, y parece que hacen una confusión de especies; pues afirma que Greene formó dos sociedades con el mismo nombre; una conforme á las leyes de los Estados Unidos, que fué la pagana, y una dizque mexicana, que fué la que gastó el dinero de la otra, hipotecando sus acciones á la «Cananea Realty Co.» en la que también tuvo ó tiene interés Greene, é hizo otras operaciones; acabando porque el último citado, ó sea el Coronel, negoció el valor de las acciones hipotecadas con diversos Bancos de México. Es decir, hizo un lío intrincado.

Ahora resulta que esas sociedades con el mismo nombre están en quiebra completa, que deben á los trabajadores muchas semanas de jornal y que ese adeudo fué causa de disgustos en Julio último; que tienen deudas con el comercio de Chihuahua por sumas considerables, que los trabajos aún de desmonte, que fueron los más productivos, están totalmente abandonados y que los accionistas que dieron su dinero van á intentar un juicio ante los Tribunales de Nueva York, Green vive muy tranquilo

en Cananea de regreso de su viaje al Japón.

El juicio es claro, rápido y sencillo: la declaración de quiebra obtienen los accionistas en el momento que se presenten; pero aquí surge la dificultad, ¿á cuál de las compañías Greener Gol Silver Co., se demanda en caso de que existan ambas á la yankee ó á la mexicana? Es casi indudable que tal declaración se refiere á la primera; pero si las propiedades y minas objeto de la Sociedad radican en México, la sentencia que recaiga resulta illusoria por no tener materia sobre qué ejercitarse y por no ser ni conveniente ni posible que se ejecute en el país una sentencia de esa naturaleza dictada por tribunales extranjeros y sobre propiedades que ni pertenecen á la misma sociedad, pues el terreno pertenece al gobierno mexicano y las minas principales han sido devueltas á sus dueños, quedando sólo una que otra insignificante en poder de la empresa.

La mexicana se exceptiona fácilmente alegando que por su nacionalidad sólo puede ser demandada ante los tribunales mexicanos y que si se pronuncia sentencia definitiva, como ésta tiene que ejecutarse por los tribunales de acá, y vendrá en términos suplicatorios, es facultativo para ellos ejecutarlo ó no. De todos modos, el escándalo, que se armará tendrá un carácter formidable, y acaso de motivo hasta á complicaciones diplomáticas.

Si las noticias que hoy se tienen hubieran llegado cinco ó seis semanas antes, tal vez habrían tenido alguna influencia en la aprobación del artículo 144 del proyecto de ley minera, pues ellas por sí mismas razón que hubo para incluir en ese proyecto el artículo de referencia, y los amigos de él habríanse visto obligados á enmudecer ante la evidencia de los hechos. Organizada esa compañía según las leyes de México, no habría llegado el caso de que se evaporasen los millones de la Empresa sin saber cómo, ni los libros habrían desaparecido.

Para hacer más saliente el caso, fué un yankee, el coronel Greene, el autor de todo el enredo, y ni un sólo mexicano tuvo parte en él, pues la «Cananea Realty Co.» la «Greene Gold Silver Co.» y la compañía de Cananea, son todas empresas yankees; formadas con capital yankee; y con Juntas Directivas radicadas en los Estados Unidos.

Estamos en el caso de decir el refrán aquel: la cuña para que apriete ha ser del propio palo, y como compensación del dinero que pierden los accionistas, únicamente les podremos enviar á Greene, que es nocivo aquí, para que lo castiguen como juzguen conveniente.

Amor de Padre.

GRITOS DEL CORAZON.

Yo te he visto, hija mía delante de un espejo, colocando en tus hermosos cabellos negros los últimos prendidos de tu tocado de baile, y he sentido correr por mis ojos lágrimas de Alegría al contemplar tus hechizos.

Ahora te veo prender tu albo velo de novia sembrado de la casta flor del naranjo, estás así aún más bella y no sé que las lágrimas de mi orgullo de padre me arranca, son en este instante menos dulce. Extraño misterio del corazón!

Vas á calentar con tu cariñosa devoción, los nobles anhelos de tu joven esposo, á alegrar tu espíritu con tu tierna sonrisa, á fundir un hogar santo donde resplandecen la virtud y el trabajo.